

La Texaco en el Ecuador: otro caso de impunidad ambiental

Ivonne Ramos*

Texaco es una empresa transnacional estadounidense que operó en el Ecuador por veinte años en la región amazónica. Sus operaciones generaron grandes conflictos ambientales y sociales en la zona.

Texaco provocó perjuicios en sus zonas de exploración y producción en las actuales provincias de Sucumbios, Orellana y Pastaza en Amazonía. Ha afectado en el trayecto de sus tuberías, de la Amazonía a la Costa, atravesando los Andes, esto incluye poblaciones de Sucumbios, Napo, Pichincha y Esmeraldas; y contaminación en las zonas de almacenamiento y refinamiento.

Texaco extrajo alrededor de 1500 millones de barriles de petróleo y sus operaciones significaron la construcción de 22 estaciones, más de 300 pozos petroleros, más de 600 piscinas y el derrame de 16,8 miles de millones de galones de crudo; además, se quemaron 53.000 pies cúbicos de gas diariamente.

Texaco produjo agua de producción que fue descargada directamente a los ríos; adicionalmente, provocó la deforestación de más de 1.000.000 de hectáreas de bosque húmedo tropical en la región.

Con las operaciones de Texaco se provocaron graves impactos al ambiente local y global. La contaminación ha migrado con las aguas y con el viento, ha cruzado fronteras, convirtiéndose



Campesinos caminando descalzos por una carretera.
(Foto Josef Hörmann)

en un problema de toda la región. Han desaparecido especies de fauna y flora y todas las poblaciones han sido afectadas. Durante sus operaciones desaparecieron los pueblos indígenas Tetetes y Sansaguari. Aun después del retiro de Texaco, se siguen provocando impactos al medio ambiente y a las poblaciones locales.

En términos económicos, a pesar de la supuesta bonanza petrolera, el país se empobreció aceleradamente. Por ejemplo, según Texaco, ellos debían administrar el oleoducto hasta 1980, para recuperar la inversión, sin embargo, no devolvieron el oleoducto hasta 1990. Esto implicó en los datos más conservadores un perjuicio para el estado de aproximadamente 100 millones de dólares.

El endeudamiento externo, en el que incurrimos con la garantía de ser nuevos ricos petroleros, produjo una secuela de impactos sociales y económicos que dejaron al país más pobre, pues se destruyeron recursos y bajó el nivel vida en términos reales.

La Texaco incurrió en muchos casos de corrupción al influir en las políticas públicas y la legislación a fin de evadir con sus responsabilidades o ganar influencia. A pesar de tener una demanda legal y muchos casos pendientes, se benefició de vergonzosos contratos de comercialización de gasolina y otros derivados en todo el país. La Texaco marcó una escuela que ha

* Acción Ecológica, Ecuador

permitido que en el Ecuador haya impunidad ambiental de la cual ahora se benefician todas las empresas petroleras. Frente a lo ocurrido se inició en el país una campaña que pretendía poner en evidencia el problema. Se logró una gran movilización social y se convirtió en una causa nacional e internacional.

Se tomaron varios caminos y estrategias como el incorporar algunas instancias estatales en este conflicto, como el Congreso y el gobierno nacionales, quienes por presión de la sociedad civil desconocieron la auditoría ambiental que Texaco realizó. También se hicieron acciones no violentas de presión como la ocupación de las oficinas de Texaco, la campaña internacional «Texaco debe limpiar lo que ensució», toma de gasolineras y talleres para ampliar la conciencia pública sobre Texaco, un foro nacional de denuncias de afectados por Texaco, etc.

Las leyes se hacen cumplir con vigilancia y participación social, de otra manera, muchas de ellas se convierten en letra muerta. Por esta razón en países como el Ecuador los derechos se ganan en las calles. La campaña se ha mantenido con acciones de presión, con un trabajo permanente de identificación y documentación de impactos y con un acompañamiento de la causa por parte de varias organizaciones en el país. Para cada decisión ha sido necesario ejercer presión a los gobiernos de turno. Con propaganda nacional e internacional Texaco ha sido obligada a responder a las demandas ambientales. La existencia de esta campaña ha sido vital para crear conciencia nacional sobre los impactos provocados por la actividad petrolera.

Por otra parte a nivel local, las poblaciones campesinas e indígenas afectadas iniciaron un proceso de movilización bastante grande que permitió que la sociedad ecuatoriana conociera la situación que se vivía en la zona. Así fue que en 1993, varios pobladores pusieron una demanda tipo «acción de clase» contra Texaco en los Estados Unidos, en la corte en Nueva York. Durante más de seis años este litigio ha tenido altos y bajos, sin que hasta ahora sea aceptada la jurisdicción del caso en los Estados Unidos; sin embargo, Texaco ha planteado que aceptaría una negociación extrajudicial para resolver el asunto.

Este hecho significa que, por un lado Texaco busca evadir una responsabilidad, con un claro ejemplo de impunidad ambiental y porque pretende poner únicamente en términos económicos los severos daños ambientales y sociales ocurridos. Por estos motivos, ratificamos nuestra posición de que un juicio

en Estados Unidos es el espacio más adecuado para evitar que esto ocurra.

Inicialmente, los abogados demandantes hablaban de cifras de alrededor de 1.500 millones de dólares, mientras que Texaco pretende resolver el conflicto con un monto entre 400 y 500 millones de dólares. Esta cantidad puede ser útil para cubrir los costos de la remediación ambiental o para iniciar el cambio de tecnología, sin embargo, los daños más profundos como la pérdida de culturas o las especies desaparecidas no van a volver a la vida.

Acción Ecológica pide el apoyo a la campaña realizando las siguientes acciones:

- Acompañar y mantener la vigilancia del juicio, convirtiéndolo en un espacio de opinión para que, a nivel nacional e internacional, la gente se exprese. La Campaña contra la Texaco ha recogido cientos de cartas de ciudadanos que se sienten engañados por las ofertas petroleras que nunca se cumplieron, de gente que descubre ahora una selva destruida, de trabajadores que olvidaron mirar el impacto de las operaciones petroleras, fuera de los campamentos. Todos éstos son testimonios que ayudan a continuar con el caso y nos permitirán impulsar a esta causa como una demanda nacional.
- Presionar a la Compañía: accionistas, consumidores, gobiernos locales. Las campañas de boicot son un excelente mecanismo de presión para las empresas pues las ganancias son su único criterio real. No consumir productos de la Texaco es un ejercicio de coherencia pues una vez que se conocen los impactos de todo el ciclo de vida de los productos de Texaco que salen a la venta no es posible ser parte de este proceso. Nuestro papel es orientar a los consumidores amigos o vecinos, demostrando el poder que tiene cada ciudadano de sancionar a Texaco al evitar sus productos.
- Incluir en la agenda de todos los afectados por Texaco en el mundo las peticiones del Ecuador.

El caso de Texaco es un precedente que dará la posibilidad a otros pueblos del mundo, afectados por empresas transnacionales, de demandarlas en las cortes de sus países de origen. Es un caso que no debe ser resuelto simplemente en términos económicos, es una lucha de principios y contra la impunidad ambiental.